

momento a otro el conocimiento adquirido a través de varias generaciones. Los planes que otras naciones han empleado años en perfeccionar no pueden suplantarse por métodos improvisados en un día.» Tal es la lección que necesitamos estudiar hasta saberla de memoria.

La mayor parte de las grandes fortunas de los Estados Unidos han sido logradas por gente que tuvo fe en el porvenir de la nación, que confió en su propio criterio con respecto al rumbo de las industrias, y que tuvo suficiente valor para proceder con rapidez y decisión ante el diluvio de noticias alarmantes y siniestras predicciones. Siempre es conveniente afirmar la prerrogativa de usar el juicio propio en el manejo del propio capital.

Si la guerra nos ha enseñado algo de importancia esencial, es la completa futilidad de prestar seria atención a las habladurías sin fundamento de profetas improvisados. Se nos había asegurado que el militarismo era una salvaguardia; sabemos ahora que en-